

## DISPOSICIÓN DE LOS DELEGADOS

Llegamos a Santiago peregrinos, entre tantos otros. Peregrinos, porque Santiago no será punto de llegada ni de partida, sino espacio para encontrarnos comunitariamente con el Señor y con la realidad del mundo, para ser enviados de nuevo a *dar la Buena Noticia a los pobres, anunciar a los cautivos su libertad, dar vista a los ciegos, liberar a los oprimidos y proclamar el año de gracia del Señor*. PG8.

El Comité nos convocaba diciéndonos que *“vamos a intentar poner en práctica el DEAE: Evaluar el camino recorrido desde Murguía’04, escuchar al Espíritu para Discernir los signos o pasos que el Señor nos está pidiendo a CVX-E, elegir a las personas más “capaces e idóneas” para Enviarlas en misión como nuevo comité con el apoyo y Acompañamiento de todos”*. Cerraremos un ciclo, para abrir otro, tratando de interiorizar y hacer nuestras las llamadas recibidas en Fátima y de adaptarnos a las peculiaridades de la realidad eclesial y social de nuestro contexto. Quizá debería decir en nuestros contextos; porque somos una comunidad diversa y rica en la que participamos personas con experiencias y vidas muy diversas... Y esta riqueza queremos ponerla al servicio del Reino, bajo la bandera de Jesús, al modo de Ignacio.

Algunas actitudes que nos pueden ayudar a vivir estos días puesta nuestra confianza en Dios, para acercarnos a la realidad desde su mirada y con apertura para buscarlo donde él nos sale al encuentro.

### 1. Conversión del corazón

Queremos mirar, examinar... pero si nuestro modo de mirar está maleado, todo lo que fluya del proceso estará viciado. Por eso necesitamos un corazón convertido a los valores del Evangelio. Hoy también nos podría decir Pablo: *“No os acomodéis a este mundo, antes transformaos con una mentalidad nueva, para discernir la voluntad de Dios, lo que es bueno y aceptable y perfecto”*. Rm12, 2

Necesitamos convertir nuestro corazón, dejarnos transformar profundamente para no tener una mirada condicionada por “nuestro mundo”: nuestra persona, nuestra comunidad, nuestro contexto. Una conversión que nos enseñe a buscar a Dios donde Él nos sale al encuentro, no donde nosotros queremos buscarle.

### 2. Libertad interior

Necesitamos libertad interior para tomar distancia de nuestros condicionamientos ideológicos o afectivos, no porque sean malos, sino porque pueden estar apartándonos de la dinámica del Espíritu.

Pedir esa distancia, reconocer lo que “nos juega” ante las propuestas que nos vayan planteando el comité, las comunidades y los delegados en estos días. Reconocerlo para ganar distancia y no dejarnos llevar por ello. Salir de nosotros mismos, de *nuestro propio querer e interés*.

### 3. Mirar la realidad con la misma pasión que Jesús

*Tened los mismos sentimientos del Mesías Jesús el cual, a pesar de su condición divina, no hizo alarde de ser igual a Dios; sino que se vació de sí y tomó la condición de esclavo*. Fil 2. 5-6

Discernir es una manera de posicionarnos ante la vida como lo hacía Jesús. Es importante que las personas que vamos a participar en este proceso de búsqueda nos impregnemos de los sentimientos de Jesús, de su manera apasionada de amar a las personas y a la creación. Como a los discípulos nos dice *“Habéis oído... pero yo os digo”* Mt 5, 21 -48

### 4. Identificarnos con Jesús

Ver y sentir las cosas como Jesús, para poder identificarnos con él. Desear ser como él y decidir y actuar como él lo haría en nuestro contexto es otra actitud necesaria.

Pablo decía a los Gálatas *Por cumplir la ley nadie alcanza la justicia...* Nuestras normas, nuestra ley, nuestras posibilidades,... están lejos de poder hacer realidad el sueño de fraternidad de nuestro Padre. Si la ley hubiese sido suficiente, Jesús no habría tenido que morir. Para colaborar con Jesús en la construcción de su Reino tenemos que abrirnos a Cristo, identificarnos con él, de forma que podamos decir como Pablo y *ya no vivo yo sino que el Mesías vive en mí*. Gal 2, 16-20.



**5. Escuchar con apertura, en clave espiritual**

*Todo buen cristiano a de ser más pronto a salvar la proposición del prójimo que a condenarla; y si no la puede salvar, inquiera (pregunte) cómo la entiende, y si mal la entiende, corríjale con amor.*

Queremos estar a la escucha de lo que quiere decirnos, no solo de lo que queremos escuchar de su parte. Necesitamos comunicarnos y escucharnos con atención y acogida, reconociéndonos y reconociendo a cada persona como mediadora de la palabra de Dios.

Necesitaremos preguntar y escuchar sin apriorismos, convivir respetando nuestra pluralidad aunque discrepemos en puntos importantes, sin evitar el debate o la polémica, pero sin herir a las personas.

Y para poder escuchar así necesitamos cultivar la confianza, cuidando también la comunicación y la convivencia humana, el descanso y la celebración en común...

**6. La receptividad**

Para ser receptivos tenemos que hacernos vulnerables, capaces de recibir los puntos de vista y las luces que vienen de los demás, de acoger el riesgo de que "cambie mi punto de vista personal" o "nuestras propuestas comunitarias".

**7. Confianza y aceptación**

Confiamos en la fidelidad de Dios con la humanidad. Confiamos en su proyecto de plenitud para todos sus hijos y nos ponemos humildemente en sus manos para ser colaboradores en ese proyecto, buscando lo que Él busca, al modo en que Jesús lo hizo.

Así, estaremos abiertos a aceptar los acuerdos que tomemos como asamblea y a querer conscientemente, asumir como nuestro, el resultado final, en una búsqueda sincera de la voluntad de Dios.

**8. Complementariedad**

No podemos hacer todos todo y siempre. *Si todo fuera un solo miembro, ¿dónde estaría el cuerpo? (1ª Co 12, 19)*

La participación de todos los miembros es importante para construir nuestra misión comunitaria, pero la comunidad necesita equilibrar esa participación y diálogo mutuo con un liderazgo que oriente y apoye la toma de decisiones con eficacia. En estos días también hemos elegido personas que adoptaran distintos roles para favorecer el diálogo, la participación, el discernimiento y la toma de decisiones.